

## DE BUENAS LETRAS

**ROSARIO TROVATO**

CORRESPONDIENTE EN CATANIA (ITALIA) DE LA  
ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA

# Poetizar Europa

---

**D**urante los siglos XI y XII, poetas andalusíes escribían refinados poemas amorosos (gacelas) caracterizados por un lírico apasionamiento y por metáforas atrevidas y delicadas, y otros tipos de composiciones (qasidas) que rememoraban melancólicamente el país nativo (real o convencionalmente literario) e incluso el suelo donde habitó la mujer amada, describiendo con vívidas imágenes las dunas del desierto o los jardines impregnados con aroma del azahar, un perfume que podía provenir de Sicilia, quizá traído por Ibn Hamdis, el mayor poeta en árabe de Sicilia, que emigró a al-Andalus tras la invasión normanda de la isla (a pesar de la política abierta y moderna de los reyes normandos); nacido en Noto (1056), abandona la isla (1078) y se establece en Sevilla, donde murió (1133).

Durante la dominación musulímica, en Sicilia –como en al-Andalus– hubo un florecimiento intelectual, un gran desarrollo del arte (por

ejemplo, la Capilla Palatina en Palermo) y sobre todo de la poesía. Según Adolf Friedrich von Schack ('Poesía y arte de los árabes en España y Sicilia'), «cuando en el resto de Europa, entre las densas tinieblas de la ignorancia, apenas se columbraban los primeros rayos del saber, en España se aprendía, se enseñaba y se investigaba por todas partes celosamente».

Con respecto a la poesía cabe decir que partir del siglo IX, había estado formándose en la cultura islámica un tipo de poesía religiosa que solía expresarse con metáforas y alegorías eróticas, y que ese lenguaje erótico-místico, penetrando en Europa a través de al-Andalus y de Sicilia, influyó en la poesía de los trovadores, en Dante, en los grandes místicos españoles y en autores cercanos como Villaespesa ('El alcázar de las perlas') y García Lorca ('Diván del Tamarit').

Dante fue el primero que habló de una Escuela poética siciliana, de donde arranca el futuro histórico de la literatura italiana, escuela nacida en la tierra de Teócrito, enriquecida con musas que invocó Virgilio, vigorizada por la refinada cultura árabe durante más de dos siglos. El adjetivo 'siciliano' –según leemos en 'De vulgari eloquentia'– no designaba un origen geográfico sino una cualidad «porque cada cosa que poetizaban los itálicos se nombraba siciliano». Fue el propio Dante quien atribuyó la primacía a Jacobo de Lentini, inventor del soneto en aquella corte de Federico II –'stupor mundi'– adonde acudían de todas partes rimeros, trovadores y músicos.